

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"
Santa Teresita



Editado

Número 390

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Pcia. de Buenos Aires - Argentina

JUAN "SIN TIEMPO"

Juan vivía para trabajar. Buscaba incesantemente la manera de aumentar sus ingresos a través de todo tipo de tareas. Le obsesionaba asegurar el futuro de su familia, de sus hijos y esposa a través de algo de valor que pudiese dejarles "en caso de que él llegase a faltarles". No tenía tiempo para nada. Las pocas horas que pasaba en su hogar no cesaba de planificar sus próximos trabajos; no tenía tiempo para mirar el cuaderno de sus hijos o conversar con su esposa sobre temas de pareja. Más adelante, cuando estuvieran mejor, podría ocuparse de eso.

Juan veía a otros que no se preocupaban tanto como él y pensaba:

- "No saben lo que hacen. ¡En esta vida nadie te da nada si no te lo ganás vos mismo!" Y ocupaba todas las horas extras que los otros dejaban para estar con los suyos, hasta trabajaba los domingos, sabiendo que su vecino usaba ese día para ir a Misa. "¡Vamos a ver lo que será de él en el futuro! ¡Si los curas le van a dar de comer o le van a pagar los impuestos!" Según su forma de ver la vida, su posición era justa: no era rico, se conformaba con poco pero hasta ese poco le costaba mucho trabajo. No tenía tiempo para dedicarlo a su espiritualidad: rezar, ir a Misa, educar cristianamente a sus hijos. Según él mismo no es que no quería, Dios sabía que no tenía tiempo y seguramente lo esperaba y lo perdonaba mientras quemaba horas detrás de unas monedas más. Había leído en una revista religiosa que su vecino traía de la Iglesia que mucha gente se había salvado por rezar tres Avemarias diarias, sin precisar nada más. ¡Justo lo que él necesitaba! Una práctica sencilla, rápida, efectiva y que no lo distrajera mucho de sus obligaciones. Desde ese día había empezado a rezar diariamente esas tres Avemarias que para él eran su único contacto con Dios. Cierta noche, después de mucho trabajar, volvió a casa cansado de tal manera que no tenía fuerzas ni para hablar. Su familia dormía y él decidió hacer lo mismo. Hacía días que sólo los veía un ratito porque había conseguido un "trabajito extra". Antes de acostarse se acordó de las tres Avemarias, se persignó y empezó a recitarlas pero el sueño lo venció.

Sonó que subía por una hermosa escalera y que al fin de ella lo esperaba alguien, sentado en un trono. Al acercarse más comprobó que se trataba de una mujer, muy hermosa, ricamente vestida y con

una corona en su cabeza. Su mirada era a la vez dulce y firme, como la de una madre cuando debe reprender a su hijo severamente, a pesar de lo mucho que lo quiere.

Llegando al pie del trono, se presentó asombrado frente a la distinguida dama y al instante oyó estas palabras.

- "Juan, hijo mío, yo soy aquella a quien recuerdas todos los días en la oración, aquella a quien llamas llena de Gracia: la Virgen Madre de Dios..."

Al oír estas palabras, cayó de rodillas sin darse cuenta y sus ojos se llenaron de lágrimas al pensar con cuanta distracción y mala gana rezaba esas tres oraciones; ¡si hubiera sabido que era Ella la que lo escuchaba! Quiso pedirle perdón, quiso prometerle que en cuanto se desocupara un poco estaría más descansado para rezarle mejor, pero sus labios no podían articular frase alguna: la presencia de la Reina del Cielo lo había paralizado.

- Te he llamado a mi presencia porque tu tiempo en la Tierra está por terminarse y deberás presentarte frente a mi Hijo Jesús para ser juzgado.

- ¡Tan pronto! - pensó Juan - ¿Cómo se las van a arreglar ahora sin mí?

Continuará

RETIRO ESPIRITUAL

EL SENTIDO DE NUESTRA VIDA

Para aprender a valorar la vida y no
temer a la muerte...

DOMINGO 28 de FEBRERO

a partir de las
8:00hs. de la mañana

Inscríbese en forma gratuita
personalmente: dirigiéndose al
"Santuario de Jesús Misericordioso"
Calle 153 entre 27 y 28 Berazategui
o telefónicamente: llamando al
256-8846 (contestador automático)
aclarando nombre, teléfono y
cantidad de participantes.

¡ÚLTIMAS VACANTES!

EL ENAMORADIZO

Nació en Asís (Italia) en 1838. Su nombre en el mundo era **Francisco Possenti**. Era el décimo entre 13 hermanos. Su padre trabajaba como juez de la ciudad. A los 4 años quedó huérfano de madre. El papá, que era un excelente católico, se preocupó por darle una educación esmerada, mediante la cual logró ir dominando su carácter fuerte que era muy propenso a estallar en arranques de ira y de mal genio. Tuvo la suerte de educarse con dos comunidades de excelentes educadores: los *Hermanos Cristianos* y los Padres *Jesuitas*; las enseñanzas recibidas en el colegio le ayudaron mucho para resistir los ataques de sus pasiones y de la mundanidad.

El joven era sumamente esmerado en vestirse a la última moda. Sus facciones elegantes y su fino trato, a la vez que su rebosante alegría y la gran agilidad para bailar, lo hacían el preferido de las muchachas en las fiestas. Su lectura favorita eran las novelas, pero le sucedía como en otro tiempo a San Ignacio, que al leer novelas, en el momento sentía emoción y agrado, pero después le quedaba en el alma una profunda tristeza y un mortal hastío y abatimiento. Sus amigos lo llamaban «el enamorado». Pero los amores mundanos eran “como un puñal forrado con miel”. Dulces por fuera y dolorosos en el alma.

Al terminar su bachillerato, cuando ya iba a empezar sus estudios universitarios, Dios lo llamó a la conversión por medio de una grave enfermedad. Lleno de susto, prometió que si se curaba de aquel mal se haría religioso. Pero apenas estuvo bien de salud, olvidó su promesa y siguió gozando del mundo.

Un año después enfermó mucho más gravemente: una laringitis que trataba de ahogarlo y que casi lo llevó al sepulcro. Lleno de fe invocó la intercesión de un santo jesuita martirizado en las misiones y prometió otra vez hacerse religioso. Al colocarse una reliquia de aquel mártir sobre su pecho, se quedó dormido y cuando despertó estaba curado milagrosamente. Pero apenas se repuso de su enfermedad empezó otra vez el atractivo de las fiestas y de los enamoramientos, y olvidó su promesa. Es verdad que pidió ser admitido como jesuita y fue aceptado, pero él creyó que para su vida de hombre tan mundano lo que estaba necesitando era una comunidad más rigurosa, y dejó para más tarde el entrar a alguna congregación de religiosos.

Estalló la epidemia del cólera en Italia. Miles y miles de personas iban muriendo día por día. Y el día menos pensado murió la hermana que él más quería. Consideraba que esto era un llamado muy serio de Dios para que cumpla su promesa. Habló con su padre, pero a éste le pareció que un joven tan amigo de fiestas mundanas se iba a aburrir demasiado en un convento y que la vocación no le iba a durar ni



siquiera unos meses.

Pero un día asistió a una procesión con la imagen de la Virgen Santísima. Nuestro joven siempre le había tenido una gran devoción a la Madre de Dios (y probablemente esta devoción fue la que logró librarlo de las trampas del mundo) y en plena procesión levantó sus ojos hacia la imagen de la Virgen y vió que Ella lo mira fijamente con una mirada que jamás había sentido en su vida. Ante esto, ya no pudo resistir más. Fue hacia su padre a rogarle que lo deje hacerse religioso. El buen hombre le pidió el parecer al confesor de su hijo y, recibida la aprobación de

este santo sacerdote, le concedió el permiso de entrar en una comunidad bien rígida y rigurosa: la de los Padres Pasionistas.

Al entrar de religioso se cambió de nombre, y en adelante se llamó *Gabriel de la Dolorosa*. *Gabriel*, que significa: *el que lleva mensajes de Dios*. Y *de la Dolorosa*, porque su devoción más querida consistió en recordar los siete dolores o penas que sufrió la Virgen María. Desde entonces fue un hombre totalmente transformado. Gabriel había gozado siempre de muchas comodidades en la vida y le había dado gusto a sus sentidos, pero ahora entraba en una comunidad donde se ayunaba y donde la alimentación era tosca y nada variada. Los primeros meses sufrió un verdadero martirio con este cambio tan brusco, pero nadie le oyó jamás una queja, ni lo vió triste o disgustado.

En el mundo se había dedicado con todas sus fuerzas a las fiestas mundanas, pero ahora, siendo religioso, se dedicó con todas las fuerzas de su personalidad a cumplir exactamente los Reglamentos de su Comunidad. Los religiosos se quedaban admirados de su gran amabilidad, de la exactitud total con la que cumplía todo lo que se le mandaba, y del fervor impresionante con el que cumplía sus prácticas de piedad.

Su vida religiosa fue breve. Apenas unos seis años. Pero en él se cumple lo que dice el Libro de la Sabiduría: “*Terminó sus días en breve tiempo, pero ganó tanto premio como si hubiera vivido muchos años*”. Su naturaleza protestaba porque la vida religiosa era austera y rígida, pero nadie se daba cuenta en lo exterior de las repugnancias casi invencibles que su cuerpo sentía ante las privaciones y penitencias. Su director espiritual sí lo sabía muy bien. Al empezar los estudios en el seminario mayor para prepararse al sacerdocio, leyó unas palabras que le sirvieron como de lema para todos sus estudios y fueron escritas por un sabio de su comunidad, San Vicente María Strambi. Son las siguientes: “*Los que se preparan para ser predicadores o catequistas*

piensen, mientras estudian, que una inmensa cantidad de pobres pecadores les suplica diciendo: ¡por favor, prepárense bien, para que logren llevarnos a nosotros a la eterna salvación!” Este consejo tan provechoso lo incitó a dedicarse a los estudios religiosos con todo el entusiasmo de su espíritu.

Cuando ya Gabriel estaba bastante cerca de llegar al sacerdocio, le llegó una terrible enfermedad: la tuberculosis. Tuvo que recluírse en la enfermería y allí aceptó con toda alegría y gran paciencia lo que Dios había permitido que le sucediera. De vómito de sangre en vómito de sangre, de ahogo en ahogo, vivió todo un año repitiendo de vez en cuando lo que Jesús decía en el Huerto de los Olivos: «Padre, si no es posible que pase de mí este cáliz de amargura, que se cumpla en mí tu santa voluntad». La Comunidad de los Pasionistas tiene como principal devoción el meditar en la Santísima Pasión de Jesús. Y al pensar en ella, sentía Gabriel tanto aprecio por los sufrimientos del Señor que lo soportaba todo con un valor y una tranquilidad impresionantes. Pero había otra gran ayuda que lo llenaba de valor y esperanza: su fervorosa devoción a la Madre de Dios. Su libro mariano preferido era «Las Glorias de María», escrito por San Alfonso. La devoción a la Santísima Virgen llevó a Gabriel a grados altísimos de santidad.

A un religioso le decía: “Lo que más me ayuda a vivir con el alma en paz es el pensar en la presencia de Dios, el recordar que los ojos de Dios siempre me están mirando y sus oídos me están oyendo a toda hora, y que el Señor pagará todo lo que se hace por él, aunque sea regalar a otro un vaso de agua”.

El 27 de febrero de 1862, después de recibir los santos Sacramentos y de haber pedido perdón a todos por cualquier mal ejemplo que les hubiera podido dar, cruzó sus manos sobre el pecho y quedó como si estuviera plácidamente dormido. Su alma había volado a la eternidad a recibir de Dios el premio de sus buenas obras y de sus sacrificios. Apenas iba a cumplir los 25 años. Poco después empezaron a conseguirse milagros por su intercesión y en 1926 el Sumo Pontífice lo declaró santo, y lo nombró Patrono de los Jóvenes laicos que se dedican al apostolado.

UNA DEVOCIÓN PARA ESTOS TIEMPOS

NOTA I

“Di a la humanidad que sufre que se acerque a mi corazón misericordioso y Yo la colmaré de paz” (III, 20) “...La humanidad no encontrará la paz hasta que no se vuelva con confianza a Mi Misericordia” (I, 130).

Estas palabras fueron pronunciadas por Nuestro Señor Jesucristo durante una visión a la religiosa polaca María Faustina Kowalska, en los años treinta de nuestro siglo. Hoy, después de las investigaciones de los teólogos, luego de haberse iniciado los procesos canónicos y haber sido beatificada, tenemos motivos para creer en la sinceridad del relato que de

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

FEBRERO

S. 27 San Gabriel de la Dolorosa.

D. 28 San Leandro.

MARZO

L. 1º Los cuarenta mártires de Sebaste.

M. 2 San Nicolás de Flue.

Mi. 3 San Juan Climaco.

J. 4 San Casimiro.

V. 5 San José Oriol. (Abstinencia)

esta visión nos dio la religiosa. La joven monja, poco conocida en su vida incluso en el círculo de su propia comunidad religiosa, pero cuyo nombre e imagen veinte años después de su muerte ya habían recorrido el mundo, dejó escrito:

–“Siento claramente que mi misión no terminará con mi muerte, sino que entonces comenzará propiamente. ¡Oh, almas dudosas! para vosotras levantaré el velo del cielo para que os convenzáis de la bondad de Dios, para que no sigáis hiriendo con vuestra incredulidad el dulcísimo corazón de Jesús. ¡Dios es amor y misericordia!” (I, 124).

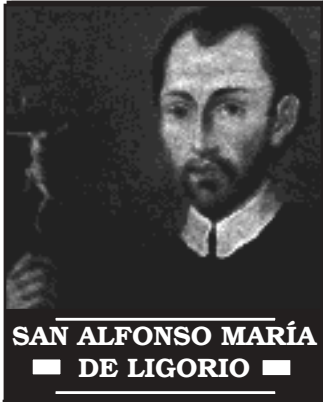
Quiso el Señor revelar al mundo, a través de esta religiosa valiente y a menudo heroica, nuevas formas del culto a Dios en su misericordia. Este culto, que está implícito en toda la doctrina cristiana, en la moral y en la liturgia de la Iglesia, no había encontrado todavía una celebración propia que invitara a los fieles al conocimiento, a la devoción y a la imitación de aquella que los Padres y los Doctores de la Iglesia proclaman como la más grande de las virtudes divinas (Summa th. 2-2, q. 30, a. 4: «Maxima in Deo virtus»).

En realidad, se trata de reconocer aquí el atributo de Dios al cual debemos principalmente nuestra redención y que es, por esto, la síntesis de todo el cristianismo: la Misericordia (Cfr. 1 Jn. 4, 8-9; 4, 16).

Sor Faustina Kowalska era polaca. Nació en el pueblo de Glogowiec, cerca de Lodz, como la tercera de diez hijos. A los veinte años entró en la Congregación de Nuestra Señora de la Misericordia, cuyas religiosas se dedican al cuidado de las jóvenes caídas o en peligro de caer en pecado.

En 1934, obedeciendo a las indicaciones de su director espiritual, Sor Faustina comenzó a escribir unos apuntes personales que tituló *La divina misericordia en mi alma*. El relato detallado de profundas revelaciones y de extraordinarias experiencias espirituales manifiesta el modo en que Nuestro Señor quiso confiarle una misión muy particular: la de volver a anunciar al mundo el mensaje de su misericordia junto con nuevas formas de su culto, sobre todo la de una imagen y una fiesta que tienen sus raíces en la doctrina del Evangelio.

Continuará



SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO



Debido a su enfermedad, presentó su renuncia, que fue aceptada el 9 de mayo de 1775. El 27 de junio dejó su Diócesis para regresar al convento. Durante la despedida muchos lloraban apenados. Un ciego se aproximó al carruaje pidiéndole de rodillas su última bendición antes de partir...

CONTINUARÁ

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

123 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CRISTIANA.

b) Los miembros de la familia:

Después de haber examinado las características fundamentales de la familia católica, vamos a estudiar ahora con más profundidad a cada uno de sus miembros.

1.- Los Esposos.

El primer elemento de la familia lo constituyen ambos esposos. Son como el tronco común del árbol familiar. La Sagrada Escritura nos dice expresamente: *"Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne"*. Por eso el amor y la compenetración que deben existir entre los esposos es el más íntimo y profundo de todos los amores humanos, como símbolo y representación que es del amor indisoluble con que Cristo ama a su Iglesia. EL AMOR AL ESPOSO O A LA ESPOSA DEBE OCUPAR EL PRIMER LUGAR DESPUÉS DE DIOS. Aquí se producen varios errores, como por ejemplo brindar mayor cuidado y cariño a los hijos, a los padres o a los nietos que al propio cónyuge, lo cual constituye una falta importante que atenta contra la unidad de la familia.

a) Hombre y Mujer.

Antes de avanzar sobre los derechos y deberes mutuos del matrimonio, es conveniente dar una rápida mirada a las características del hombre y de la mujer, que hacen de ellos seres *distintos* y a la vez *complementarios*. De más está decir que considerar "pareja" a la unión de dos personas del mismo sexo es, no sólo un grave pecado, sino una negación de la Voluntad de Dios y un deseo ilógico y enfermizo desde cualquier punto de vista. No puede basarse una familia legítima en tal relación desordenada moral, natural y socialmente hablando.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el

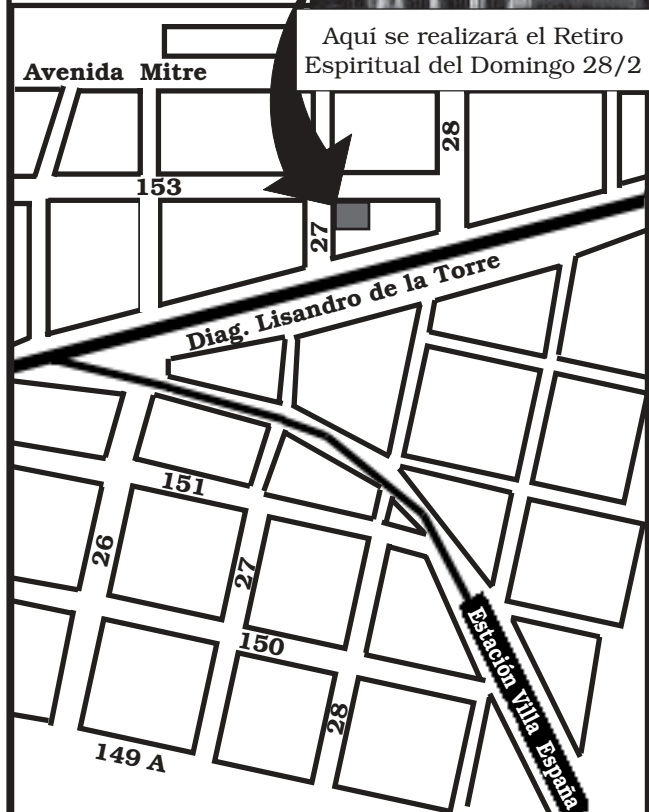
"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 e/27 y 28
Berazategui
Pcia. de Bs. As.
Horario de visitas y atención: **TODOS LOS DÍAS DE 15:00 A 16:00 HORAS.**

...y volverá a su hogar con la Paz en el corazón...



Aquí se realizará el Retiro Espiritual del Domingo 28/2



El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica"